

8. Sentidos de formación docente e investigación educativa como práctica reflexiva y epistémica, desde la experiencia formativa en Cresur

ABRAHAM VELASCO HERNÁNDEZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.261.08>

Resumen

El presente documento aborda el análisis respecto al uso de la investigación educativa que se genera en el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa (Cresur), para tomar decisiones respecto a su funcionamiento institucional. De ahí que, en este documento, se potencie el sentir y pensar de los actores educativos en torno a la función que desarrollan. Se ocupó el análisis de contenido de la producción académica realizada; a la vez, en el diseño curricular de los posgrados se destaca que las adversidades y experiencias personales, profesionales y sociales del profesor-investigador del Centro transita de la investigación, como opinión exógena de fenómenos educativos en debate, a una relación donde escribir e investigar toma sentido desde y para la reflexión de la práctica educativa, con la firme intención de que la práctica de investigación genere cambios al interior de la formación de ellos, como en las decisiones institucionales. Finalmente, se considera que la generación de conocimientos representa una conquista paulatina de los territorios de condiciones adversas de sus entornos educativos específicos y, por ende, sirve como dispositivo reflexivo y reiventivo de la práctica frente al desafío del ámbito educativo.

* Doctor en Docencia. Profesor-investigador en el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4900-6246>

Palabras clave: *Sistematización, investigación educativa, formación, epistemología.*

Introducción

El presente documento parte de mi experiencia como rector para la toma de decisiones en pro de una formación en posgrado humanista en el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, de la cual emergen los siguientes posicionamientos, sentires y pensares respecto a la formación de investigadores educativos en la región sureste. Cabe precisar que en el año 2012 se creó el Centro como una institución de formación docente en el estado de Chiapas, con presencia en el sureste, centro y norte de la república mexicana. Tiene la función de actualización, capacitación y formación de distintos agentes del sector educativo, entre los que destacan estudiantes, docentes y directivos normalistas, así como maestros y líderes educativos de los sistemas educativos públicos y privados, y en general de aquellos interesados en temas del ámbito de la educación. Por tal razón, en el documento se analiza la generación de conocimientos al interior de la propia institución y su vínculo con la toma de decisiones.

La investigación educativa en el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa

Los profesionales y estudiantes que han recurrido al Centro se encuentran enrolados en actividades y proyectos formativos institucionales, o sencillamente lo hacen en búsqueda de profesionalización; o bien, haciendo carrera docente para mejorar sus prácticas y condiciones profesionales-laborales. La actividad de formación docente se lleva a cabo a partir de la impartición de posgrados enfatizados en y para el ámbito educativo, y por medio de trayectos formativos en áreas especializadas de la educación, a grupos que por convenio se han acercado y otros que han acudido al llamado de convocatorias específicas en temáticas, que obedecen a momentos transicionales de la política educativa pública en vigor.

El Centro ha ofrecido y trabajado a la par de la formación continua y posgrado con la investigación educativa, la cual emerge principalmente de la reflexión de las prácticas y trayectorias educativas de los estudiantes, docentes y colaboradores que se forman o han formado en el Centro, de tal suerte que la fuente de inspiración para la sistematización de investigaciones, artículos y libros es de y sobre la práctica educativa en un amplio sentido. La forma de divulgación de conocimientos ha sido por tres revistas científicas propias del Centro: *Revista Latinoamericana de Educación y Estudios Interculturales*, *Revista Electrónica de Investigación e Innovación Educativa* y *Revista Iberoamericana de Formación Docente e Investigación Educativa*; se difunde también vía publicaciones de libros, que se han enriquecido a la par con las trayectorias profesionales de personajes afiliados, de una u otra manera al Centro, así como de investigadores residentes y/o colaboradores; todo ello, con el fin de enriquecer el acervo bibliográfico y la producción científica de la casa editorial.

El Centro ha tenido básicamente los dos campos de acción anteriormente descritos: la formación docente y la investigación educativa. La investigación se ha fortalecido bajo la vocación de los campos científicos relacionados con la educación, en las siguientes líneas de aplicación y generación de conocimiento: educación inclusiva, política educativa (formación docente, reforma educativa, gestión y currículo), tecnología educativa y sociedad del conocimiento, y reflexión desde la práctica docente. A la fecha hay dos cuerpos académicos en el Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el tipo superior (Prodep): Educación Inclusiva y Familia, y Tecnología Educativa y Sociedad del Conocimiento; a partir de ellos, la gestión de dos redes de trabajo: Red Nacional de Cuerpos Académicos de Escuelas Normales y Red Nacional de Educación Inclusiva y Familia. Asimismo, a partir de los cuerpos Académicos se ha logrado la colaboración interinstitucional con otras casas de estudio, instituciones gubernamentales y no gubernamentales, así como con investigadores estatales, nacionales e internacionales. El Centro también ha realizado foros, paneles y congresos que han convocado a público en general y especializado, en torno a las temáticas expuestas en relación con líneas de aplicación y generación de conocimiento. A través de su sello editorial, el Centro ha promovido la difusión de conocimiento generado por investigadores estatales,

nacionales e internacionales por medio de la publicación de libros, memorias y guías.

En el ámbito de formación de capital humano, entre otras acciones, se han recibido a estudiantes en estancias académicas y llevado a cabo vinculación con programas de promoción y reconocimiento académico, a partir de profesores-investigadores reconocidos por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt), el Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el tipo superior (Prodep) y el Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación (ICTI). Finalmente, como proyecto institucional, a partir de 2020, el Centro ha venido ejecutando el proyecto Fordecyt-Pronaces “Promoción de hábitos y estilos de vida saludables desde el entorno escolar y comunitario en condición de vulnerabilidad.”

Recientemente, de tres años a la fecha el Centro ha enfocado los esfuerzos institucionales en apoyar el desarrollo profesional de los educadores del Sistema Educativo Chiapaneco, así como la concreción de convenios con Escuelas Normales del país para desarrollar proyectos formativos de alcance. De esta forma y subsecuentemente, la formación docente se ha vuelto la principal materia prima de la investigación, y esta con énfasis en el impacto social de lo que se investiga; asimismo, en fortalecer la investigación como parte de los procesos sustantivos del quehacer del educador en y para la mejora de su práctica educativa; lo anterior, tanto en posgrados como en las otras formas de relación académica que se tienen, tanto internamente o en colaboración con otras instancias y dependencias.

En referencia a lo anterior, el Centro ha apostado por una investigación que sume a procesos formativos en las dimensiones personales, profesionales, institucionales; de forma que investigar sea un proceso sistemático que emprende un profesional de la educación, principalmente para comprender y transformar su práctica pedagógica, ante situaciones problemáticas propias o ajenas de la realidad formativa, cercana o colindante a los territorios educativamente pensados e imaginados de su práctica y expertis. Puesto que estos son parte del proceso de singularización y adaptabilidad profesional en la atención de los trayectos docentes, Veloquio (2016) considera a la investigación como formación continua.

Bajo la idea anterior se ha pretendido, en la fase final próxima y a través de los ámbitos de acción del Centro, transitar de una investigación como

opinión exógena de fenómenos educativos en debate, a una relación donde escribir e investigar tomen sentido desde y para la reflexión de la práctica educativa, con la firme intención de que la práctica de investigación promueva la generación de conocimientos, para afectar las condiciones adversas de sus entornos educativos específicos y, por ende, sirva como dispositivo reflexivo y reiventivo de la práctica educativa frente a los desafíos del ámbito educativo. Es así que se ha pretendido, desde el Centro, abordar los ejes reflexivos que involucran la opinión de los tomadores de decisiones institucionales inmiscuidos en los procesos de investigación, desarrollo y fomento de esta práctica vital para abonar al campo de conocimiento local y vinculativo con otras latitudes del país e incluso más allá de nuestras fronteras.

El Centro y la formación de investigadores, actores protagónicos de su práctica

El papel de la investigación educativa en el Cresur ha sido una tarea fundamental y con intención formativo-institucional, debido a que esta práctica se ha pensado tras tres búsquedas principalmente: conocer los fenómenos, retos y desafíos reales de los actores educativos que incurren en la práctica de la investigación; reconocer la estructuración individual o colectiva de un relato educativo o discurso de interlocución y el aprendizaje en el ámbito educativo transdisciplinar docente; y, por último, la profundización sistemática y analítica en y de los objetos de estudio propios o colindantes al ámbito educativo. Estas tres búsquedas han tenido la pretensión de un empoderamiento educativo de los investigadores, a partir de la comprensión de la realidad educativa compleja; sin embargo, se piensa que se ingresa a esta si se está reflexionando, analizando y categorizando la práctica propia, como lo propone Dugarte (2006).

Entiéndase al empoderamiento como el acto de desarrollar aquellas capacidades de un sujeto con posibilidad de utilizar conocimientos, habilidades, métodos, sistemas para interactuar e intervenir en y con su práctica educativa; es decir, convertir a un profesional de la educación en un actor que decide hacer presencia en su práctica educativa, una ruptura en la con-

templación de esta al expresarse, manifestando su subjetividad, sistematizándola y dialogándola con sus pares, sus estudiantes y demás personas involucradas en su ámbito educativo. En los contextos y los sujetos del fenómeno educativo existen muchas posibilidades, para que los actores desarrollen procesos adaptativos pedagógicos importantes y necesarios para enfrentar retos muy específicos en territorios igual de singulares: como la autonomía, la reflexión, la evaluación, la crítica, la toma de decisiones e innovaciones y la proactividad.

Lo anterior es una preocupación, pues se quiere e intenta hacerlo y promoverlo desde una perspectiva de pluralidad metodológica; atendiendo el contrasentido de que estas tres búsquedas se delimitan en torno a los enfoques, paradigmas, métodos e instrumentos. He aquí lo interesante, pues un desafío con el que se ha encontrado el Centro es transitar hacia estas pretensiones *sin camisas de fuerza*, tanto para asesores como para estudiantes. En este camino se han encontrado diferencias vinculadas a posicionamientos, dominios, escuelas e ideologías y a creencias en relación con lo epistémico-metodológico, pues no sólo se ha pretendido y caminado hacia la investigación como un espacio de pluralidad metodológica y epistémica que está en construcción, búsqueda y consolidación, donde la investigación no determine territorios a defenderse, ni verdades y certezas que encuadren posicionamientos políticos en la institución, sino que este acontecer nos remita a las distintas posiciones representadas a dialogar sus referentes, a argumentarlos desde otra posición que enarbole la diversidad de las expresiones, pensares y sentires desde y para la construcción de discursos de interlocución de prácticas, preferentemente, desde las que emerjan de un análisis pasado-presente de ellas.

El papel que ha jugado el Centro a partir de la investigación educativa ha sido el de recuperar el protagonismo del sujeto (investigador), es decir, se ha priorizado su experiencia en el tratamiento de los fenómenos, no sólo como un crítico o un observador-descriptor de cosas que ocurren bajo planteamientos encuadrantes de la realidad, sino en el compromiso, el análisis, la reflexión de circunstancias y problemáticas, que además lo responsabilizan y arrojan a tener un posicionamiento desde dentro del problema. Claro, esta posición que se asume desde la institucionalidad puede ser criticada de limitativa, en tanto se aspira a una investigación que atienda a un proceso

sistemático e intencionado para reconocer, comprender e intercambiar conocimientos del acontecer educativo (Freire 1988), a fin de desarrollar procesos reflexivos, donde el investigador y la realidad educativa se transformen para la mejora continua de los escenarios educativos adversos. Sin embargo, también se acogen y han acompañado a los estudiantes y acompañantes que buscan otras agencias relacionadas con el manejo y sistematización de resultados objetivos, estandarizados o probabilísticos.

Importancia de los resultados de las investigaciones en los procesos de toma de decisiones

Se considera que la investigación emerge de la práctica educativa, de la observación de esta o de la preocupación sobre problemáticas circunstanciales e históricas, que afectan inminentemente el desarrollo óptimo de la cotidianidad educativa y es percibida e irrumpida por el investigador. Desde estas tres emergencias sale una emergencia más, llevarla a espacios y escenarios de mejora para el actor educativo que se forma en los posgrados del Centro. La investigación educativa al verse plasmada en documentos formales como las tesis, artículos científicos, libros, artículos de libros, guías, manuales, etcétera, permite al lector comprender de forma didáctica los componentes de una investigación, el sentido y origen de esta, y finalmente comprenderá que la investigación sitúa a los sujetos en la observación, interpretación y/o solución de problemas educativos específicos; es decir, romperá mitos de que la investigación es sólo realizada por personas superdotadas, sabias, académicos especializados; al contrario, esta práctica merece ser experimentada por todos, tomando procesos de complejidad cada vez más sofisticados, pero que su valor no es tanto convertirse en investigadores de renombre, sino en profesionales empoderados, situados y dialogantes, tomando decisiones educativas vinculantes a un desarrollo educativo intencionado y no accidental.

Por lo anterior, el Centro educativo ha orientado una importancia relevante a los resultados de investigación, pues en el último periodo ha buscado que los estudiantes y docentes encaminen las intencionalidades y dinámicas de las asignaturas a la reflexión, análisis y sistematización de

conceptos cinéticos que nos ofrece el propio currículum de las ofertas formativas, para trabajar documentos, ensayos, artículos, proyectos, etcétera, que sirvan como insumos aprovechables en sus documentos recepcionales; es decir, las asignaturas previas (por lo general tres en cada semestre) a las asignaturas de construcción metodológica (por lo general dos en cada semestre), tendrán que aportar elementos de redacción y ejes de análisis, necesarios para que el estudiante como el docente cuenten con insumos e ideas consolidadas para la integración de los documentos recepcionales del nivel y grado, que se estiman como indicadores de desarrollo curricular y de investigación.

Cabe señalar que se realizan coloquios al final de cada semestre, donde los estudiantes muestran a sinodales sus avances en plenaria y son retroalimentados por estos, de tal manera que el estudiante debe “defender” sus construcciones epistémicas ante el juicio de observadores y académicos. El anterior proceso fue una modificación hecha al currículum para motivar la escritura en el estudiante, y también promover en el docente una intencionalidad más allá de la discursiva y prescriptiva de su didáctica; es así que en la última milla del Centro se dejó notar que docentes y estudiantes ingresáramos a una cultura de la investigación intencionada y promovida desde la implementación del currículum. Agrego también que a la par de los coloquios implementados en los últimos tres años semestralmente, también se llevan a cabo jornadas académicas, que tienen la intención de brindar herramientas teórico-metodológicas para el estudiante y para docentes, en las cuales se abre además de un espacio de formación, uno de crítica, debate y opinión.

La descripción anterior refiere la importancia de la investigación en los resultados y en los procesos de la vida académica; esta es tal que hemos modificado un esquema didáctico-pedagógico institucional, para promover la escritura, el diálogo, el debate, la sistematización de los actores educativos, quienes se forman en el Centro; lo anterior es un proceso desafiante para un esquema de enseñanza, puesto que se ha empoderado al estudiante a argumentar la importancia, la relevancia, los sentidos y los significados de sus objetos de estudio, además, ha aperturado el espacio para el debate de sentido desde las dimensiones metodológico instrumental, hasta el ámbito epistémico. Al respecto, es notable que los estudiantes, cada vez más,

establecen rutas y sentidos temáticos en sus clases a fin de fortalecer la investigación educativa, escriben más y con mayor sentido, y tienen más sentido de pertenencia sobre sus documentos.

Lo anterior ha permitido que algunos docentes se encuentren más o menos cómodos con estas manifestaciones en el desarrollo de sus asignaturas. Independientemente al desafío docente que esto implica, viendo los resultados de este trayecto se infiere que ha sido una buena apuesta, pues como institución hemos entrado a un proceso de transformación institucional, a partir de la investigación de la formación docente, aun y cuando me atrevo a decir que no es para nuestro contexto inmediato una cultura dentro de las instituciones formadoras de docentes; sin embargo, es necesario convertir el proceso de investigación en el eje de las decisiones y ámbitos de acción, ya que tiende a modificar no solamente cómo damos cuenta de una realidad que nos acontece, sino que también las relaciones didácticas que se establecen en el acompañamiento pedagógico, epistémico, metodológico y hasta ontológico, donde las verdades y caminos de investigación no pueden ser interpuestas por relaciones jerárquicas y/o hegemónicas, sino con argumentación, reflexión, diálogo y crítica situada.

Esta dinámica piloteada y no acabada de pulir en tres años, nos ha aportado producción criticable, con miras a fortalecer la producción académica que normativamente estamos condicionados por las autoridades competentes. Además, lo que se produce es referente y una evidencia indiscutible de desarrollo en investigación para organismos, estudiantes y profesores en sus citas, comentarios y retroalimentaciones, incluso debates. Lo mejor es que los artículos de nuestras revistas y libros son de estudiantes, docentes y colaboradores del Centro, quienes además lo hacen, comparten y discuten con pasión y sentido de pertenencia. Sin embargo, lo prioritario y promovido desde la visión institucional es que la producción no sólo sea repositorio requisitado; es decir, que no se escriba para almacenar y construir prestigios académicos de marquesinas, sino que transforme tanto al sujeto que lo produce como a su entorno de incidencia, ese es un sueño colectivo que habrá de buscarse y accionarse, sistematizarse y dialogarse en lo subsecuente.

Si bien la institución se ocupa del cumplimiento de las metas institucionales (estudiantes, docentes, cuerpos académicos) e interinstitucionales,

también lo que preocupa a esta representación institucional es el sentido, los efectos, las mejoras, los horizontes que genere la investigación a la dinámica académica y al impacto social que se tengan por resonancia de las prácticas de los actores educativos que se forman, en función a los espacios educativos específicos que ocupan y desempeñan; de tal manera que no está muy valorada la cantidad, sino la calidad de las producciones, las alianzas, los vínculos, los eventos, las interlocuciones que se generan a partir de la investigación y formación docente.

La investigación educativa que se ha realizado por los estudiantes y colaboradores del Centro ha sido principalmente por elección, o través de cursar un posgrado que profesionaliza la práctica educativa. Sin embargo, como ya se mencionó arriba, la investigación es una forma de sistematización y de reflexión para mejorar las condiciones de comprensión del fenómeno educativo. Lo anterior, obedece a la búsqueda de una mejoría de los efectos sociales de la investigación educativa, pues se cree y piensa que los efectos que produce el proceso reflexivo de la investigación favorecen más al sujeto que investiga y al contexto en el que actúa, que el documento por sí mismo. Latorre (2003) menciona que el acto educativo tendría una nueva visión de compromiso, desarrollo profesional y transformación, toda vez que se tome como un espacio de investigación.

Bajo la idea anterior, los colaboradores del Centro que hemos tomado el desafío de la perspectiva epistémica, que tiene que ver con el aprovechamiento de la experiencia, reconocemos el crecimiento que ha tenido la institución tanto en matrícula como en ámbitos de acción; a la vez que se ha fortalecido la solvencia presupuestal, el número de eventos y de asistentes que han acudido a las convocatorias del Centro, los convenios y las redes de colaboración, la participación en proyectos del Pronaces del Conahcyt, etcétera. Además en los posgrados se han llevado a cabo encendidas discusiones en coloquios, donde se han expresado emociones de los estudiantes, que son indicadores de apasionamiento como coraje, insatisfacción, debates horizontales; procesos que en apariencia se pudieran calificar como no deseados, sin embargo, viéndolo desde otro ángulo ha constituido nuestro proceso como uno auténtico, donde investigar y enseñar a investigar se ha convertido en un verdadero desafío de igualdad de proporciones, tanto para el que investiga como para el que acompaña el proceso; lo cual ha generado

identidad en estudiantes y acompañantes en un proceso de complejidad, pero también de gran satisfacción cuando se concreta, culmina y difunde.

Hemos tenido también como evidencia del avance de la investigación mayor número de titulados por tesis; por ejemplo, en 2022 fueron 22 graduados por sistematización de experiencias docentes, etnografías y autoetnografías. También estudiantes, maestros y colaboradores en los últimos tres años son los que escriben en las revistas y libros colectivos del Centro; asimismo, lo hacen para otras casas editoriales de prestigio académico. Un avance importante es también que la escritura de los estudiantes en los ensayos que presentan como trabajo final de cada asignatura, así como en sus trabajos recepcionales, tienen más sentido para ellos mismos y para los lectores desde la resolución, análisis y reflexión de problemas educativos reales. Otra evidencia del desarrollo educativo que origina la investigación, es que los estudiantes van tomando papeles protagónicos en las instituciones donde laboran, no sólo por la escritura, sino por el proceso de conciencia, adaptabilidad y singularización de la acción docente que motiva la escritura, que no sólo es contemplativa, sino procurando que se afecte el espacio vital que se ocupa en sus distintos ámbitos de competencia, persona, familia, profesión, sociedad.

Así entonces, investigar con actitud reflexiva la propia experiencia e incidir en la observación de fenómenos relacionados con la práctica educativa o de realidades colindantes, parecieran intenciones primarias o muy básicas de la investigación educativa, ante la pertenencia a grupos, comités y consejos que van garantizando el prestigio y el posicionamiento galardonado de la investigación; sin embargo, por la juventud del Centro y las necesidades educativas de la región nos concentramos en desarrollar en quien investiga actitud crítica, reflexiva, propositiva y dialogante con respecto al reconocimiento de su subjetividad y el tratamiento-relación con sus contextos inmediatos, para conformar discursos de interlocución educativa y dialogar con otras subjetividades a efecto de ir estructurando, nombrando, cuestionando, describiendo, etcétera, el fenómeno educativo en distintos niveles y dimensiones.

Lo que pretende o ha pretendido posicionar la epistemología de la experiencia es entintar el senti-pensamiento, donde la investigación desde la propia experiencia es el elemento que posiciona a la educación en un pro-

ceso relacional constituido y constituyente. En este sentido, el desarrollo y el pensamiento educativo podría estar constituido por migrar y establecerse continuamente, de posicionamientos unívocos, acabados, consolidados, para ubicarnos en un caminar constante y en una construcción dialógica y dialéctica de la educación, por cada vez más actores instalados en realidades educativas específicas. Según Murillo Hernández (2009), esta investigación actuante y dialogante es una forma de investigación aplicada o evaluativa (Vargas Cordero, 2009).

Conclusiones

Este trayecto descrito es un trabajo que está listo para dialogarse y modificarse bajo nuevos desafíos, que se asuman y comprendan en beneficio del desarrollo educativo que no sólo implica al Centro, sino a la formación docente en el estado y región; se asume también que no está en competitividad con otros espacios e instituciones con tradición, aceptación y consolidación en el rubro, que vamos en vía de que nuestra producción pueda cubrir los espacios aún no descubiertos y llegar a ser distinguidos en el argot. Sin embargo, por ahora procuramos dejar ver un trayecto ya andado, el cual está lleno de señalamientos de carencias, crítica, debate, resistencia, e incluso desacreditaciones de los alcances de esta investigación o de la valoración y posicionamiento de los enfoques y paradigmas en boga. Ante esto comprendemos que en la apuesta del Centro ha estado presente la idea de una investigación educativa como dispositivo de reflexión docente, que sea utilizado y asumido como una actitud ante los fenómenos para la mejora de situaciones cotidianas y recurrentes del acontecer educativo. Para nosotros la aventura ha sido única, y se seguirá consolidando como una práctica reflexiva y epistémica; misma que esperamos, por ser así de necesidad para la región donde estamos ubicados, sea de efecto resonante de trascendencia a los sujetos empoderados y la multiplicidad de contextos y territorios que se pueden encontrar en esta región; la apuesta es que la investigación cada vez se posicione menos como una práctica exclusiva y más como parte de la cultura docente, que las decisiones institucionales se comiencen a tomar por los resultados de esta, desde y para ese espacio; también que las autori-

dades superiores de la política educativa y gubernamental encuentren una fortaleza y motivo de orgullo, en la producción intelectual de los profesores-investigadores. Esto es incipiente, pero a golpe de producción e intercambio se desarrollan ya intentos de epistemologías propias que se están subiéndolo al escrutinio público, de instituciones y escuelas de pensamiento, nuestras y de otras latitudes. Mientras que eso pasa, nos avocaremos a seguir diciendo y escribiendo, sistematizando y acompañando, repasando nuestro propio proceso, formando e investigando, también soñando.

Según Elliot (1993), el camino emprendido por el Centro en la mejora de la práctica educativa es formativa y potencia la generación del conocimiento. Los desafíos que nos quedan y que son un pretexto para seguir haciendo camino, es la fundamentación y la rigurosidad metodológica de nuestra investigación, la cual se encuentra en construcción pues cada acompañamiento es distinto; se podría decir que es inductivo, experimental o centrado en el investigador. El desafío es poder acompañar y orientar sin decidir por el estudiante, implica seducirlo a que su problema de investigación resuene en él para la mejora de su ámbito personal, profesional y social, y no solamente un dispositivo de trámite curricular. Es complicado lograrlo, a lo mejor se sueña con un instrumento reflexivo en lugar de uno que atienda indicadores de resultados, que tal vez estén animados bajo los estímulos externos de producción, pero se aspira a que sea un proceso de aprendizaje en lugar de una requisito académico de cambio de estatus y categoría en el campo académico-profesional; sin embargo, se seguirá desde esta u otra escuela impulsando el desarrollo educativo a través de la formación docente, no sólo por ser motivo de la investigación, sino como un principio de equidad y justicia social.

Bibliografía

- Dugarte, A. (2006). Repensar en la investigación educativa de la nueva era. (Ponencia presentada en la III Jornada de Investigación Humanística y Educativa de la Facultad de Ciencias de la Educación). *Revista Ciencias de la Educación*, 1(27), 99-108.
- Elliot, J. (1993). *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Editorial Morata
- Freire, P. (1988). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Murillo Hernández, W. J. (2009). La investigación científica. <http://www.monografias.com/trabajos15/invest-científica/investcientífica.shtm>
- Vargas Cordero, Z. R. (2009). La investigación aplicada: una forma de conocer las realidades con evidencia científica. *Revista Educación*, 33(1), 155-165. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44015082010>
- Veloquio, G. (2016). La formación permanente de los docentes ante el desafío de atender a la diversidad educativa. *Revista nacional e Internacional de Educación Inclusiva*, 9(2), 144-154.